

# **El erótico batallar**

*PRoesías*

Horacio de Zuasnabar

*'Dime, sacrificio, cuántas veces tantas;  
dime, amor, cuántas veces menos;  
dime, análoga, cuántas veces nada'.*

*Mauro Uría*

# El erótico batallar

## Índice

### ***El batallar personal y literario de Horacio de Zuasnabar***, por Francisco García Marquina

La proposición  
El libertador  
*El amor es un sentimiento de ausencia*  
Altura de vuelo  
El primer poema de Bardo  
“...y conoció varón”  
Cuando eres ausencia  
La secreta mujer de Almafuerce  
Esencial  
Musa compañera  
Del fuego a la indiferencia  
Sentí tu alegría al pasar  
Ciclo vital  
A la compañera, una arenga final  
La meretriz inexistente  
Intelectuales  
Día a día  
Del odio al amor  
Polvo somos  
Entre idas y vueltas  
Recurso de aproximación  
La diaria satisfacción  
El después  
El caminante  
Retroalimentación de la vida  
Costa atlántica  
Desde aquella ansia  
El pirata y la aborigen  
La fascinación  
Delicado conocimiento terrenal  
Palas Athenea (*versión libre de 'La Cenicienta'*)  
La pancita que te haría (canción previa de cuna)  
El orgasmo  
Arennes (ejercicio de composición de lugar)  
A ver si me entiendes, pretendiente  
A mis mujeres  
Para no hacer pesado al pasado  
Himno de los desaforados  
Cierta desolación  
Descripción de la mujer ideal  
La raíz del conflicto  
Certeza

## **El batallar personal y literario de Horacio de Zuasnabar**

Poético y erótico sin discernimiento es el pelear de Horacio de Zuasnabar, y lo digo desde el doble punto de vista de escritor y de amigo. Porque este libro no es un simple juego verbal sino un diario vital, una narración de sus estados de ánimo que trata de objetivar por medio de un lenguaje poético. Esta autoconfesión y su discurso psicológico son su gloria y también su riesgo. Porque la mano que escribe debe hacerlo desde el reposo y la contemplación y no desde el apasionamiento que es un estado de gloria que todo lo justifica y lo tapa, incluso los errores de expresión literaria.

Horacio sale airoso del desafío, después de batallar en ese terreno tan accidentado y lleno de contradicciones. Porque el amor es un ansia de más vida (“No me separaría de ti / .../ hasta agotar el tiempo / hasta vivirlo íntegro”), un riesgo (“La sencilla imprudencia de entregarte”), una desolación producida por la ausencia (“Vuelvo a la ignorancia”) o por el desánimo (“Arrolló la vida el sueño entero”) o por esa radical incapacidad de comunicación que hace imposible la mutua integración total (“En nubes paralelas / tu y yo nos vemos”) (“hospitalaria admíteme / dentro de tu espacio”)

Si acompaño cada reflexión con un ejemplo sacado del libro, es para que pueda comprobarse la justeza y creatividad del lenguaje, necesaria para que la objetivación artística se cumpla.

Otros sentimientos dan lugar a imágenes y metáforas muy inspiradas. La sensación de intemporalidad (“Todavía es demasiado tarde”) y el recurso a proposiciones y mecanismos fantásticos para estimular el amor (“Y te quedas a mi lado / como si no estuvieses mientras estás / y te miro y te busco”). En definitiva, esa sensación contradictoria que propone el amor y le hace exclamar como colofón: “No es posible... / entender más que lo incomprensible”.

Horacio crea ambientes emocionales con una imaginería excelente, como cuando relata su encuentro con un amor mercenario: “La boda mortuoria de cada noche / el entierro de cada mañana / el funeral reiterado...”. Se mueve con soltura en el lenguaje de las metáforas y de las analogías, como se desprende de estas muestras: “En el vacío que dejas / entra un ala del frío” o “Mis ojos enferman de belleza” o “Tus carnes disparadas, me buscan”.

Un libro de Horacio de Zuasnabar a tener en cuenta, un libro caliente y vivo de quien entiende el erotismo como una totalidad y confiesa que también sus hijos literarios son fruto de un acto amoroso, de una pluma apasionada: “Un lapicero / que fue sexo en mis dedos”. Un libro

que, como el tema que canta y como quien lo canta, es imaginativo, extremado, lujoso, turbado, y turbador. Y siempre bello.

**Francisco García Marquina**

## **La proposición**

No existe mucho  
más allá del refresco  
de la noche sexual.

*¡Oh, espíritu no divino que justificas  
lo divino de esta eterna inexistencia!*

Amén de los amenes,  
tuyo este cuerpo  
y el tuyo, mío:

todo el más allá,

perdido.

*Aparéate descontrolada*

*hasta parir retoños*

*que tanto amarás... que ya duele.*

Es así, ¿comprendes?

*¡Claro que entiendes lo que aún ignoras!*

*porque no es posible...*

*entender más que lo incomprendible.*

Goza

goza tu ignorancia

y yo la experiencia,

entremos de lleno al intento,

yo estoy para salvarte:

ven, háztelo conmigo.



## **El libertador**

Hubo una vez un lapicero  
que fue sexo en mis dedos,  
con el que acaricié las texturas  
hasta penetrarlas con mi tinta,  
tinta negra de esclavos  
encadenados a mis sueños  
que volcaron en el mundo  
a mis hijos literarios.

Y no aborté.

No aborté ningún engendro:

los estáis mirando



crecer a vuestro lado.

En cada oído retumban

las cadenas a la existencia

que les han otorgado

mis engendros

a vuestras apagadas vidas

que ahora marchan

potentes a la independencia

impulsadas por cerebros

bañados en mi tinta.

## ***El amor es un sentimiento de ausencia***

El silencio de mi soledad  
es un inmenso  
crujir del mundo en su rotar  
sobre mí mismo,  
y tu voz ya se hizo piedras  
donde rompen otras olas.  
Estoy a la vera de todo  
y la nada irrumpe.  
Si hay ojos que te ven ahora  
sigue siendo ese sol que ciega

y tu cuerpo encendida nieve,  
que ya no te espero  
de tan larga mi pena.  
Recorta de otro un abrazo mío  
sin pensar en ello  
que yo dibujo en mi boca la tuya,  
tan libre como un cielo.  
Así de solo es mi universo,  
el que me llevé  
al cerrar la puerta.



## Altura de vuelo

Cuando me hayas desnudado  
y cuando te haya desnudado  
y estén nuestros cuerpos  
nuestros dos cuerpos candentes,  
tan unidos entre sí  
que la música desentone  
con nuestras convulsiones,  
recórreme despacio  
-bríndate toda-  
hospitalaria admíteme  
dentro de tu espacio.  
Seamos el universo  
en expansión libre,  
recorramos las galaxias  
de las sensaciones  
y no regresemos  
hasta que todo esté cumplido.

## El primer poema de Bardo

Muchacha transparente  
no eres vida, no eres nada,  
contigo nadie tropieza  
si contigo no ha soñado.

Ilusión anterior a un mañana  
al que nadie quiere despertar,  
eres la mujer de un sueño corto  
que se quiere aún más  
que a la dulce compañera  
de las horas de vigilia.

Muchacha transparente  
que no eras nada y luego fuiste ilusión,  
de no haberte imaginado  
hoy tendría paz.

## **"...y conoció varón"**

Nunca creí que mis sensaciones  
fueran más rápido que mis reflejos  
y que él tanto aprovechara  
para darme gustos  
como los de esta mañana  
de colegio que no fue colegio  
cuando él empezó  
con sus palabras  
a llevarme adonde queríamos  
y con sus caricias  
todo mi cuerpo en sus manos.

*Le recorrí segura*

*cada músculo*

*cada hueso querido  
al febril compañero,  
como sin darme cuenta.*

Toda yo agitada  
me hizo  
conocer el Infierno  
en implacables besos;  
mi susto no alcanzó  
para impedir  
nuestra mutua embestida.

Temblaron nuestros cuerpos  
entre el calor y la risa  
hasta que resumimos  
todo lo amado  
en dos besos  
y morimos al lado  
sin saber dónde dejamos  
los pies y la cabeza.



## **Cuando eres ausencia**

Cuando eres ausencia  
me vuelco dentro mío  
y en el vacío que dejas  
entra un ala del frío  
que me levanta el espanto  
de mi sola compañía.

Cuando eres ausencia  
lejos tu dulce duende  
el monólogo de mi alma  
genera eterna la espera  
y el horror

abre la puerta.

Cuando eres ausencia  
no quepo en tu recuerdo,  
vuelvo a la ignorancia  
anterior al encuentro  
y a la intemperie voy  
buscando un cauce.

Cuando eres ausencia  
se me quita la sangre,  
el frío reemplaza  
tu cálido seno  
y de la cuna me caigo  
corriendo a la calle.

## **La secreta mujer de Almafuerite**

Ah, ya sé!

Bogar en contra, desgarrado,  
hasta la gracia de la disociación...

Sumiso,  
permanece sumiso hasta el desengaño.

Luego,  
apabulla los aforismos:  
que se retarde la brillante admonición.

Llora,  
llora vulnerable a la circunstancia  
benévola, libertaria,  
hasta la nimia poquedad.

Rescata,

prioriza la sacra abundancia.

Para la gloria,

con indiscernible docilidad,

disuade al futuro.

Habita, corazón, habita

la vergüenza descortés,

la forma cerrada.

Resiste,

resiste la fetidez y forja el aroma.

Faena la vagancia

como nosotras

faenamos la entereza.

Imítame,

imítame en el fecundo abatimiento

y exulta

la sencilla imprudencia de entregarte.

Olvida ser efímero.

Recoge y distribuye  
-recuerda la diatriba-  
concorre y disipa  
la locura de este mundo.

No hagas caso, no te entregues  
a la avería, a la fábula,  
a la quimera o la apariencia:  
ajeno, desprécialo todo.  
Y contesta,  
dime si son sutiles  
estas femeninas advertencias.

## **Esencial**

Te quiero porque eres tú

al pensar y al sentir

al amar y al hacer.

Te quiero

porque siempre construyes

tu propia conciencia

siendo honesta contigo

siendo honesta conmigo.

Te quiero

porque eres yo

y yo soy tú

al vivir para mí

al vivir para ti.

## **Musa compañera**

Ha dado tantas vueltas  
el hombre éste  
antes de esa madrugada,  
mujer entera  
hallada en su jungla  
por este verano.  
Desde entonces fue aurora  
en las manos de un largo día.  
El hombre olvidó sus fríos  
y el camino se le hizo diario  
de ti comiendo  
cada noche miel  
y guardando la cosecha,  
la misma que se siembra  
la mañana siguiente.

## **Del fuego a la indiferencia**

En los recodos de aquel ayer  
cuando éramos muy sensuales  
tanta fue la felicidad nuestra  
que nos creímos inmortales.

De repente, de pronto,  
arrolló la vida  
el ensueño entero.

Y el olor se hizo perfume  
en los brazos del desamparo.

Qué violento frío  
retumbando  
la tormenta del pasado:  
tanto ardor disipado.



Mis ojos no clarean  
cuando los miras helada...  
¿recuerdas el *calor*?

Te pregunto sin reproches  
y te acompaño en la tarea  
de recibir a nuestros deudos  
secándole las lágrimas  
con nuestros mustios corazones.

Fueron, dirán futuros,  
fueron un fuego mutuo  
ya apagado.

## **Sentí tu alegría al pasar**

Susurraste a mi paso:

*'Oiga, perdone... ¡ámeme!'*

Pero yo iba muy veloz:

seguí, seguí, seguí.

Y no llegué,

jamás llegué.

Más bien giré.

Y en los giros te vi.

Y giré y te vi.

Y giré y te vi.

Y giré... pero no te vi más.

Y giré, giré mucho más.

## **Ciclo vital**

a vida que se corta  
a cada instante,  
que devora los tiempos  
arrasando sueños  
y otras distracciones,  
que desaparece  
que renace  
¡ay, amor!  
tan lejos de nosotros,

aguardando guadaña  
y albores del Cielo  
tan perfecto.

En nubes paralelas  
tú y yo nos vemos,  
nos saludamos  
nos tocamos  
floreecemos,  
y ya morimos.



## **A la compañera, una arenga final**

¡Vamos hacia el horizonte  
de los muertos casi vivos!  
como ése  
que a tu lado ríe cadavérico.  
¡Qué horror! mi Dios  
¡qué horror tu compañero!  
No tienes más que girarte  
verlo y horrorizarte.  
¡Hasta siempre entonces,  
querida mía,  
que la eternidad es, sin falta,

un mar sereno, amigo de la tierra!

## **La meretriz inexistente**

Cómo has venido

cómo has llegado;

siendo tan tarde

has amanecido.

El frío y la noche

me tenían preparada

la ceremonia que

por costumbre

yo me daba:

la boda mortuoria de cada noche

el entierro de cada mañana

el funeral reiterado.

Pero en mi piel te acostaste

y en mi piel amaneciste.

Entraste ardiente esta noche;  
frío y granizo te acompañaron  
sólo hasta la puerta.

Entraste con el corazón por delante,  
con intenciones y desparpajo.

Entraste suave  
para armar un nido casual  
hasta el amanecer  
cuando te pagué  
cerrando mi particular  
eclipse total.





## **Intelectuales**

Atribuir el oscuro ahorro  
al desdén insatisfecho  
de la acusación: "¡libertino! ¡deshonesto!"  
enmudece  
de miedo impertinente  
el provecho del amor  
para ganancia del susto  
el espanto y el recelo.

Pláceme castigar tu confusión,  
esa inadecuada separación  
tan debatida  
para denegar el silencio nuestro.  
Por ocultar

de la forma su confianza  
la lejanía de diferir incongruencias  
nos conmueve hasta el escarnio  
y nos excita hasta la pérdida  
en la causa del sentimiento.

*Inhábil lazo  
es el alimento  
de la rudeza sexual  
a tu regreso anochecido.*

Magra proporción pusilánime  
es la macilenta correlación  
que nos atañe en la discordia.  
Y en la osadía límite  
la extravagancia es el pretexto  
que motiva la disculpa  
que perdona la flaqueza  
que exime al abandono  
de la tradición en uso.

Allí está  
incólume tu figura  
en el lecho contra la mía,  
inasequible  
a la dulce crueldad de los besos.

Hasta que  
en los abismos del cerebro  
impetuoso, inexorable,  
sudado tu cuerpo  
inclemente en palabras  
transpiran mis órganos  
envueltos  
en epilépticas convulsiones.

Entonces  
nos deshacen  
maniobras elementales  
en circuitos comunes  
de normales desencuentros  
entre personas que

por bendición  
sólo se creen malditas.  
Enojo perpetuo ante la idea  
de la ignorancia consumada  
momentos antes  
en el acto aquél.

Así, diligente,  
surge la apológica invención  
del oprobio,  
de la camorra zafia.

Y tu épica insubstancia  
cobija en un suspiro  
(anterior al suspiro mismo de la nada)  
todas tus utopías  
destiladas  
junto a las mías,  
mientras heroicamente  
comprendemos que

todavía es demasiado tarde.

## **Día a día**

Cómo hacerte llorar

una vez de alegría

si día por medio

con penas te abrigo.

Cómo hacerte reír

una vez de tristeza

si el otro por medio

de euforia te viste

el calor de mis dedos.

Entre tú y yo

es fácil

de la piel al alma.

Fuera de casa

cuánto exaspera,

dentro transcurre

sosegada pasión.

La ventana deja

el contraste al sol.

Tostamos pan,

aderezamos mediodías,

azucaramos tardecitas,

y nos damos el mismo postre

uno al otro

todas las noches.

*Cómo, dime, cómo*

*cómo te como*

*de a poquito*

*tan de a poco*

*tú entera.*

La sombra de tus luces  
imbricada con la mía,  
entre bambalinas  
nuestra sinfonía.

Inmensos en el privado  
de la nada a la poesía  
hasta cuando dormimos.



## **Del odio al amor**

A poco privilegio  
de exponer difuso  
el tajante talento  
de tus mañas,  
la dimensión de mi torpeza  
es el motivo que forjas  
bajo el techo que compartes  
con este tunante entre tus piernas,  
con este bellaco en tu cuello.

No soy más  
que a pedido

mesón donde eres  
tabernera sutil  
que da respiro  
y respira  
a consecuencia de ponzoña  
que perturba y palmotea  
que pendencia y penetra  
la paz  
a instancia de quejidos.

Todo entero  
amplio en la alcoba  
taller de tu sexo  
es mi cuerpo,  
fragmento necesario  
del telar de tus ansias:  
cenáculo de tu orgía.

*Con irrefutable demencia  
inconciente me calcinas,*

*con ímpetu impío*  
*que, ¡imbécil!, yo acepto*  
*en aparente regreso.*

Me escamoteas las fugas  
y así me impides  
envejecer sin entidad.

No hay, entonces,  
enojo que ennegrezca mi fin;  
no hay engaño que empareje tu empeño  
que encubra tu entusiasmo...  
no hay excusa  
que al fin evite  
sumergirme tan en ti.

## **Polvo somos**

Desde la cintura  
pequeña  
que se abre sinuosa  
en las caderas  
y cierra perfecta  
en piernas de bailarina,  
me levanto hasta arriba  
donde el pelo descubre  
unos ojos de tigresa  
que miran intermitentes

sus propios y erectos senos,  
y mis ojos  
enferman de belleza  
cuando por sus brazos  
me llegan sus manos  
que me vuelven a acostar  
dando las vueltas que puedo  
con ella entre los dedos,  
y vuelven sus senos,  
y sus labios vuelven  
a comerme los deseos  
mientras el sudor atraviesa  
la columna hasta el cerebro.  
Y la calma no llega  
hasta que somos  
del cielo  
los dueños de la siembra.  
Y los mares golpean;  
aun después de todo  
la tierra se hace barro,

estalla en nosotros,  
y crea  
crea hijos de la nada.

## **Entre idas y vueltas**

Te has ido.  
Dejaste abierta la heladera,  
la leche sobre la mesada,  
dejaste abierto el placard,  
tu corpiño y tu bombacha  
en la cuerda.

Te has ido.  
Dejaste la cama deshecha,  
la ropa transpirada,  
el rimmel en la sala,

tu perfume en todo el aire  
por la puerta y la ventana.

Un soplo del verano  
congela nuestra casa:  
partiste.

No dejaste palabras,  
no dejaste suspiros.

Te fuiste  
como se van  
la alegría y los sonidos.

Te fuiste.

Con toda intención  
me dejaste  
solo con tus cosas.

Y no volverás  
porque no vuelve lo ido.  
Sólo regresan forasteros.

Después de despertarnos

mañana por ejemplo

llegarás de nuevo:

serás una extraña

presta a conocerme.

Te has ido y regresado,

tampoco yo soy

el que tú habías dejado.



## Recurso de aproximación

Tienes muy lindo el pelo

precioso

Mohín

eres un mohín

Te miro haciendo un mohín

me río contenida

y te digo

*hacía mucho que no escuchaba esa palabra...*

mohín

¡Quién lo entiende! ... mohín

y te quedas a mi lado

como si no estuvieras mientras estás

y te miro y te busco

y no me miras y te vuelvo a mirar

vuelvo a buscar

Ahora te estoy mirando

desafiante te estoy mirando

y mientras tecleo pienso

si seguirás así

Mirándote

y decido entonces mirarte

pero demoro esta acción

suponiendo qué harás

y me decido

y levanto los ojos:

Encuentras mi sonrisa,

encuentras...

cierta benevolencia

y entonces ya no sé

si seguir con este menester

o cambiar a uno que te incluya.

Consulto desesperado en tus ojos mi acción

oye...

¿qué hago conmigo?

¿Qué hago contigo?

en tus últimas palabras dejo

el resto del final  
que siempre entre nosotros  
es hermoso comenzar.

## **La diaria satisfacción**

La expectativa mientras te bañas  
aumenta en tus manos  
deslizándose por tu cuerpo  
el resbaloso jabón  
que trastorna tu pensamiento  
sabiéndome al lado  
en el dormitorio caldeado  
por el hogar encendido  
que tú en el agua imaginas  
como brasas entre sábanas.

Al lado yo te escucho:  
chapoteas, te levantas, te escurres,  
entera te frotas con la toalla  
hasta incendiarte la piel  
de tus carnes que,  
disparadas,  
me buscan.

No tiene tiempo tu perfume  
para otros preparados.  
En la trémula estampida  
hacia el dormitorio  
te vuelves a humedecer,  
y yo sonrío  
tu zambullida al colchón.



## **El después**

Me encontrarás  
mirando tu recuerdo,  
buscándote en el aire  
que dejaste  
en cada flor dormida.

Y verás que lloro  
cuando se mueren  
dejándome solo  
entre mis deshoras.

Me encontrarás  
bajo el árbol  
que tanto sabe de nosotros,  
en la tierra escribiendo versos  
me verás pedirle al viento  
que te los lleve si estás triste.

## **El caminante**

Busco que se me entreguen  
en cada mirada que les bajo,  
en cada gesto que les hago.

Indudablemente  
les hago una mirada,  
les hago un gesto  
que espera desesperado  
otro gesto equivalente  
de aceptación.

Bienvenida para concretar  
enseguida  
una sonrisa y otra mirada  
que por fin nos reúna.

Ensayo miradas y gestos

en esta soledad  
aparentemente acompañada,  
buscando  
que se rocen nuestras manos,  
que se aproximen los cuerpos  
como si no hubiera distancia  
ni desconocidos,  
como si no hubieran  
otros compromisos.

En cada caminata,  
en cada trayecto trajinado,  
en cada paseo solitario,  
busco el ansiado encuentro  
en los sueños  
del latir atolondrado,  
con las palabras tranquilas  
de estar haciendo lo indicado.

Un cambio de rumbo



pese a todo el mundo,  
la explicación tan sencilla  
-en sí misma evidente-  
y la fuga a toda marcha  
de dos cuerpos acelerados,  
en dos almas renacidas  
hasta que todo se marchita.

## **Retroalimentación de la vida**

Ahora que soy tierno abuelo  
las amigas de mi nieta  
no pueden imaginar  
la imaginación que con ellas tengo  
en cada una de mis siestas.

Cuando ellas charlan alrededor  
de mi cama de moribundo  
recupero aquel imperio  
que les pertenece  
de sexo terso y caliente.

Y bajo mis sábanas  
vuelvo a ser aquél  
que rompía corazones

de primas así de jóvenes  
como las amigas de mi nieta...

En la mirada  
ellas reconocen aquella fuerza  
y se acercan.

Y en la media luz de la tarde  
nos hacemos  
lo que falta les hace  
a un anciano y a unas niñas  
para que el verano  
sea más llevadero.



## Costa atlántica

Recuerdo cuando la playa  
fue tus ojos horizonte  
y las palabras naufragio  
rompiendo al sol.

Fueron mudos quejidos  
los que al infinito  
como gaviotas  
rodaron al cielo  
rompiendo el murmullo.

*Violenta arena,  
el solo labio*

*tibio labio*

*al abordaje.*

*Pirata herido*

*por tus besos*

*murió la bestia*

*dormida entre los dos.*

Cuando nos dieron la noche

la hicimos eterna,

no hubo tregua

bajo las estrellas:

precipicios tus piernas

a tu boca trepan

mis manos tempestad.

No quedaba espacio:

mareada la marea,

hasta tan lejos

no llegaba el faro.

Vibró la intemperie,

una ráfaga y entonces  
un momento amainó,  
estaba dicho.

Neptuno y Sirena  
más nos hundimos  
y así nos salvamos:  
el estupor ajeno  
nos encontró muy lejos,  
ya no había remedio.

## Desde aquella ansia

Una a una  
las noches  
son esperas  
de la que debería llegar,  
cuando contigo  
impropio premio  
olvide el torbellino  
de triste niño  
solo y solar.  
Cuando mi hogar  
sea tu hogar  
y la luna  
no más  
que recuerdos  
de paz.



## El pirata y la aborígen

Entré a tu búsqueda,  
contra las mareas de tus armas  
mis velas desplegadas.  
Salí de la intemperie  
y de los flujos normales  
para sumergirme profundo  
y turbado  
en instintos de aquelarres:  
amor en proa,  
breve esperanza  
acabada  
en dos cuerpos extenuados.

Besaste cada punto  
de mis comas perpetuas,  
cada pausa de mi cuerpo  
y de mi alma su línea.

Y así

llegaste a mis párpados,  
volcán que hiciste cráter  
abriste venas al cielo  
que en un grito  
cerró el tiempo,  
y fue después  
silencio.

Ojos tan apagados  
conjugados en sangre rosa  
nos devolvieron en mejillas  
eterno  
ardor descubierto.

Mi alma fue en tus pechos

el batel que naufragaba,  
sin ofrecer resistencia  
a tus besos de caníbal.

Sólo nuestros mares  
de horas singulares  
entre los dos,  
la tempestad nos azotaba  
hasta que lograba  
rendirme en tus brazos.

## La fascinación

Cómo transcurren las horas  
que no se ocupan de nosotros  
cuando de escribir escapo  
a retozar con tu frescura.

*Había creído estar  
al borde del verano  
y el otoño remolino  
no me asustaba,  
me atraía.*

Con rumbo primavera

de tus ojos

resurgieron los míos.

Ya no somos tan solos,

nos fuimos hacia adentro

del infinito nuestro.

Y el otoño quedó en otros

desolados

que no pueden

hacer ciclón del viento.



## **Delicado conocimiento terrenal**

La piel de esta mujer  
que a mi lado descansa  
es ondulante en su espera  
y blanca contra el pelo  
que le recorre la espalda  
que miro,  
cuando no escribo en sus ojos  
con los míos  
los recuerdos que tendremos mañana.

Por la ventana  
el viento golpea  
contra el campo suave

de la noche  
y hace olas, olas gigantes  
de sombras furiosas.

Y no aquietan brisas,  
que, como sábanas,  
desnudan la respiración...

Cae un rayo:  
un relámpago me abate,  
y le alcanza.

Pues la hoja cimbreante de los fuegos  
le da sangre al fruto  
y agua a los cántaros.





**Palas Athenea**  
**-versión libre de 'La Cenicienta'-**

No tengo las palabras  
que a la tibieza de tu cuerpo  
la medianoche arrebatara.

Después de medianoche  
no tengo ya las manos  
que las curvas de tu cuerpo  
de las mejillas a las piernas  
acariciaran.

El rosado de tus pechos  
el latir de tu cuello

no tuvieron a la madrugada

el sudor completo.

En un párpado de prisas:

la hora señalada.

Estéril frío

de límite vencido

ardió tu tibieza

sin dejar cenizas

pues acabó el día.

Y el frío del infierno

te reclamó sin carruaje,

tropezando.

No hubo príncipe ni castillo

ni nada

que te aguardara

en el fin de los sueños.

Selva cerrada

lianas y monos

salvajes aullidos

en tu pavoroso regreso.

Volviste a ti misma  
tú sola y en secreto  
sin zapato, pero viva.

Sabías que te buscaría:  
oías pesados pasos  
que acechaban en tu bosque  
y aunque a ti no te encontraran  
igual te hallaría.  
Enfriaste tu cabeza en el lago,  
que hirvió con tu cuerpo,  
lo evaporaste,  
y así te encontraron en un tórrido desierto.

Por supuesto  
te anduvo el calzado:  
el príncipe había hallado  
la horma de su zapato.  
Y te tocó reinar sobre un zángano  
deberes ajenos

que, como propios,  
nacieron en caderas y pechos  
que otros creyeron esclavos  
cuando fueron, son y serán  
amos de otro amo.

Por el amor que te dispenso.  
Cenicienta que no creíste  
ni en la historia de la historia  
que a nuestros hijos les cuentas  
por justificar la justicia  
que imparto  
según tú la decretas.

Y cuidas la vestimenta,  
cueces habas  
y me esperas en el lecho.  
Y me indicas el camino:  
salgo como si nada  
entre el vulgo y los ministros  
que no entienden de mi casa  
dónde empieza y dónde acaba

el mando de este reino.  
Que me tiene sin cuidado  
el qué dirán los súbditos  
-reyes de sus reinos-  
sin arrimar su mando  
a nuestro palacio encantado.

Señora del bosque,  
de encarnados colores,  
reina por derecho propio.

Naciste en el bosque  
para hacer del llano  
magnífico imperio.

Primer súbdito oculto  
entre tus pechos miro  
cómo *la masa* digiere  
tu mandato divino.

Son mis vacaciones  
cada vez que falla  
el pulso de mi paso  
hacia exteriores:

me refugio en la nada  
de mis vanos pensamientos,  
y en el todo de tus fuegos  
renazco, cada mañana.

Y nadie lo sabe.

Te encuentro dormida  
ante diarios problemas  
y te encuentro encendida  
a mi deshecho regreso.

Nadie lo sabe.

Eres la reina abeja  
la miel que como  
cada mañana.

Eres la fuerza...

la fuerza y la espera.

Eres el tributo

que nadie me paga.

Entonces...

entonces, ¿quién soy?

¿Qué valgo a tu pies?

¿Qué valgo, qué soy?

¿Cuántas veces llevo

-desde el bosque hasta hoy-

a tus favores preguntando

qué precio pones

a tanto fervor?

No respondes:

tomas el camino del bosque,

y perdiendo la capa y la espada

te sigo con temor.

Y te alcanzo o me alcanzas

en un incierto claro

y me posees el cuerpo,

hasta el cuerpo del alma.

Me restituyes el reino

en idioma extraño,

que escribas transcriben en actas

sin comprender nada.

Y el pueblo aclama:



"¡Oh, nuestro rey... !"

Por las noches me abrazas

discreta mujer

que cada mañana

me pruebas el zapato

y cuando me calza

me despides diciendo:

*Anda, todo está bien.*

## **La pancita que te haría (canción previa de cuna)**

Antes soñado

muy amado

nuestro próximo bebé

hamaca mis ojos

en neblinas mi sueño  
de mañanas hechos hoy.  
Tus manitas tu madre,  
tu sonrisa soy  
y las ausencias parecen menores  
de tanta y sola  
tonta imaginación.

## **El orgasmo**

Entramos al césped llano  
de las mutuas interpretaciones  
cuando estaba seco  
sin sol.  
Y lo soleamos húmedo  
de sexo marítimo,  
yo tu semen

tú mi flujo

en refregado vaivén

mutuo.

Llegando a sudar el mundo

en nuestros vientres recíprocos

en nuestros ojos enfrentes

en nuestras nalgas

en los senos

en mi espalda y en la tuya...

corrió el sudor.

Al fin mojado el pelo

tirado por los dedos

abajo nuestros sexos

calientes y estrepitosos

hasta los dedos de los pies,

enredados

tensos...

y calambre ya.

Luego laxos tumbados

entre rodillas ingles y mejillas

esperando la sábana  
el frío controlado  
artificialmente:  
la sequía  
ya sin ti  
ya sin mí  
a nuestro lado quedamos  
acompañando soledades.

### **Arennes (ejercicio de composición de lugar)**

Palpo  
palmo a palmo  
tu cuerpo oro  
tus bosques y tus mareas:  
olas rompiendo  
en entrepiernas;  
frescos efebos  
ardientes.

Entre tus dientes

aire, fatigas...

aliento tus horas

-manos a minutos-.

Cada caricia confiesa:

tu alma sempiterna

tu presencia,

compasión.

## **A ver si me entiendes, pretendiente**

Busco la mujer tan diferente

que sea espejo.

Encima abajo adentro afuera:

otra y yo.

Cerebro hembra y madre.

Busco la mujer

principio y medio

en un segundo para siempre

con final excluido.

Busco la mujer de mi eterno;

océana de los océanos,

particular mar.

No busco casi nada;

ya ves: no te tengo.

## **A mis mujeres**

Mujeres varias

amantes de amador,

de requerimientos siervas

putas de necesidad

como yo.

Ahogadas de incertidumbre

gritonas de incierta sed,

compañeras de sufrimiento

y de goces

triste os rindo

homenaje mutuo

de dolor.

Igual feliz me rindo

a vuestra compañía,

todas mis amigas

como de vosotras

yo.

De senos airosos

calientes de grosor,

de ingles de amor

como falo

de servidor.

Amigas de amigo

incomprendidos

odiados y envidiados...

nosotros amores



más allá.

Les escribo curvas vuestras  
rubias y negras,  
me escriben aristas mías  
a la gomina y despeinado.

*Mar ciénaga*  
*profundo y suave,*  
*duras y sensibles*  
*frágiles mariconas*  
*vosotras*  
*como yo.*

Vosotras mis desvelos  
vuestro desvelo yo  
¡ay vidas!  
vamos por el mundo  
en procesión  
enseñando besos

hijos y desidia

gorduras, huesos

canas y estrías...

sigamos luego:

Dios nos espera

nosotros vamos.

Otros... vienen.

Suspiremos juntos

sueños y mentiras

logros y frustraciones:

hagamos el amor.

Estén tensas

apretadas o sueltas

como yo:

por goces

por dolores

no me dejen, no.

Vosotras pequeñas

diminuto yo,  
no prestemos oídos  
(sordos oídos)  
a atroces foráneos  
de nuestros lugares:  
que nos muramos juntos  
con nuestro sentido  
sin esos *sentidos*  
de brutos valores...  
¡sin sentido!

Mujeres de alba y ocaso  
de acabados ojos nuevos  
de catres donde sudamos  
placeres diarios,  
vivamos lo primero  
lo intermedio  
lo último:  
muramos empalmados  
mojados en flujos

al anochecer amados  
como si clareara.

Con música de sexo  
y olor sentimental  
arrullemos las glorias  
amansemos la pena  
mientras el planeta...  
¡ah! ¡el planeta!: ausente nos crucifica.  
Nos crucifican...  
¡alabados seamos y el Señor!



## **Para no hacer pesado al pasado**

Amo en ti todas las mujeres que me amaron.

Tú amas en mí todos los hombres que te amaron.

Somos tantos que no sé

si esto es una orgía  
o si somos  
sumamente virtuosos.

Me inclino  
irremediablemente me inclino:  
virtuosos.

## **Himno de los desaforados**

En versos de piel  
pentagrama de pelos  
tocas la música de mi cuerpo compulsivo.  
Caliente y acecho  
tus horas de sed  
cual fiera hambrienta  
sin ley ni moral

que aspira condenada  
a último placer,  
que convidas satisfecha  
tú también, ¡ay amor!  
al borde del universo...  
¡tan solos los dos!

## **Cierta desolación**

Nos recorrimos de punta a punta,  
nos unió la caricia previa  
el éxtasis durante  
el orgasmo final.  
Mutuos dejamos  
rastros indelebles  
en la breve historia



de nuestro paso celeste.

Han venido otros tiempos,  
de aquéllos que fueron tiempos,  
y la historia es historia  
relatada por extraños  
a espectadores ajenos.

Otra esencia:  
el recuerdo distinto,  
diferente la manera,  
inolvidable la distancia.

Habrá pasado  
mucho tiempo sin fin  
que alimente el vacío  
del implacable vientre.

Pero inútil el olvido  
para que la pradera,  
el verde infinito,  
el tenaz viento susurrado

y el celeste cielo  
sean honrados.

Me enterrarán  
y te enterrarán  
tan lejos como el abismo  
entre el aire y la tierra,  
como en aquellas sábanas  
donde no pudieron  
nuestros cuerpos  
amainar sus ansias.

## **Descripción de la mujer ideal**

Me gustan casi todas:

sólo las definitivamente desagradables

de cuerpo o de alma

no me gustan

para nada.

Pero el resto,

el inmenso resto,

enorme mayoría

de mujeres argentinas,

me gusta

no saben ustedes

cuánto.

Me gusta imaginarlas

desnudas y vestidas:

en lencería o abrigadas

me gusta mirarlas.

Me gustan

con torneadas piernas,

largas o menudas:

bien proporcionadas.

Me gustan, creo yo,

principalmente

rubias naturales,

pero también cuando son muy morochas

sin saber bien porqué.

Me gustan de ojos claros,

casi transparentes,

pero también cuando son oscuros

grandes o achinados:

me gustan casi todos

los ojos femeninos

de la República Argentina.

Me gustan muy inteligentes,

pero también instintivas,

me gustan instruidas

como muy ignorantes.

Me gustan limpias

y bien transpiradas,

perfumadas o recién bañadas

me gustan en la ducha

como en la cocina.

Pálidas o bronceadas

me gustan al sol  
como en noche cerrada.  
Me gustan casi todas  
cuando son tratables  
dentro de normales  
comportamientos sociales:  
indudablemente,  
de las mujeres argentinas  
me gustan casi todas.

## **La raíz del conflicto**

El deseo reprimido es más deseo  
cuando la tentadora noche  
me encuentra solo

después de haber estado  
acompañado, pero no del todo.

El deseo es una fantástica  
hembra que imagino  
refregándose mi frente,  
cuerpo de sudor acerado  
en cimbreantes curvas  
enhebrarse con las mías.

El deseo es una tersa  
mirada de amor  
un rostro resplandeciente  
de pasión,  
tibio cuerpo caliente  
muy junto a mí,  
familiar aliento y mirada sexual:  
mi deseo es un alma  
que auxiliada por su cuerpo

me agasaja.

El deseo se parece a vos  
cuando vos no estás.

**Certeza**

No me separaría de ti  
hasta agotar el tiempo,  
viajar fundidos cual líquidos  
de confluente ríos  
hasta agotar el tiempo,



hasta vivirlo íntegro.

No me separaría nunca de ti,

llegarte al todo,

conocerme y abarcarme

acariciarte y traspasarte,

volcarme

hasta agotar el tiempo.

No,

no me separaría nunca de ti.

-Fin de *El erótico batallar*-

